

eloquentes para conmemorar el gran valor cristiano y las virtudes eminentes del ilustre compatriota y sobresaliente misionero evangélico que acabamos de perder? Nulos son mis méritos, escaso mi talento y débiles mis fuerzas para poder ensalzar al grado que se merece, á un Mexicano tan noble como esclarecido. Procuraré empero, hacerlo la justicia que le niegan sus enemigos en religion, á cuyo efecto daré á conocer, si bien brevemente, al mundo entero, sus relevantes dotes.

De una conducta irreprochable en el hogar doméstico, fué el Sr. Aguas en público el dechado de todas las virtudes. Lleno de una instrucción sólida y sana y profundamente dedicado al estudio en el retiro de su gabinete, cumplió á la vez como bueno con los deberes de su árido ministerio, así en la Iglesia romana, como en nuestra Iglesia de Jesus. Elocuente y persuasivo en la predicación, nos dió á los Protestantes de México las pruebas mas inequívocas de sus grandes talentos en la Oratoria; y dotado de una sensibilidad exquisita, comunicaba á su atento y recogido auditorio lo unción y caridad cristianas que animaban sus palabras, al interpretar con tanto acierto la Sagrada Escritura. Compasivo y generoso por carácter, no podia mirar sin conmoverse los padecimientos ajenos; y remedaba con prodigiosa mano las necesidades del indigente: daba auxilio á la viuda y al huérfano, al afligido consuelo. Honrando cariñosamente á sus amigos, que hoy lamentamos su pérdida, con el tierno dictado de "Herminito," que pronunciaba con un acento verdaderamente dulce y encantador, nos descubrió á los que le hemos tratado con intimidad, todo el valor y mérito rarísimo de su alma tan bella como privilegiada, que tranquila y dulcemente se ha desprendido del cuerpo, para unirse á su Creador. Hemos conocido y estimado ese corazón puro y lleno de amor y piedad aun para con sus mas crueles enemigos, y

cuyo candor y bondad se revelaban en la atractiva mirada de sus ojos expresivos y hermosos, que por esto mismo excitaban desde luego las simpatías de cuantos se le acercaban. En suma, penetrado de la misión sublime con que tenia que cumplir en la tierra, dió saludables consejos á los que buscaban la verdad de la Fé Evangélica: convirtió á muchos, á nuestra Iglesia de Jesus, ora por medio de su predicación en público, ora por la eficacia de su buen ejemplo y de su persuasión, ó bien, con su dulcísimo trato en lo privado. Yo, pobre cristiano que poco valgo, me honro y glorio, señores, con haber poseído su amistad tanto mas cara y preciosa para mí cuanto que el Señor Aguas me estimó sobremanera, colmándome de distinciones que no merecí, y cuanto á él soy en mucha parte deudor de mi conversión al Evangelio.

¡Padre de infinito amor! Jesus, áncora de salvación! Espíritu Santo Consolador! Adorable y augusta Trinidad! Anonadados aquí ante Vuestra Grandeza y Magestad, os pedimos humildemente, Dios Todopoderoso, por los méritos infinitos de nuestro Unico Mediador, que nos deis á los que estamos aquí reunidos, algunas de aquellas virtudes eminentes que nuestro difunto y querido hermano Aguas, practicó aquí en la tierra; que imitemos la humildad, resignación y valor cristianos con que supo sobrellevar sus largos padecimientos en el lecho del dolor; que tengamos en fin, aquella fé tan firme como sincera en la sana y verdadera doctrina, de la Iglesia de los Apóstoles, en cuyo seno ha muerto con la muerte tranquila, y la paz envidiable del justo.

Derramad, oh Señor, el bálsamo del consuelo y de la conformidad cristiana, sobre su atribulada familia para que resista con valor, al terrible golpe que acaba de sufrir. Dad á los que estamos aquí reunidos, la fé vigorosa, la union indisoluble, la resolución firme y constante, para que

podamos llevar al cabo, con vuestro auxilio, la propagación y predicación del Evangelio en toda la República, y la conversión de nuestros amados compatriotas. ¿Estando decididos á llevar á buen fin, una empresa que es de Dios, retrocederemos por vultura? No. ¡Adelante señores, y peso á quien pesare, saldremos con nuestro empeño! Con tu favor divino contamos, oh Jehová, para mantener sobre nuestros débiles hombros el peso de tu Iglesia en México, y poder resistir con denuedo á las tempestades del mar furioso é irritado, de donde han salido á combatirnos el rojo é igneo dragon, y la decicornus apocalíptica bestia.

Entretanto, amigo Aguas querido, recibo toda la efusión de mi amor y respeto, á la vez que el merecido tributo de admiración que, á nombre de mis hermanos, rindo á tu saber, perseverancia y virtud, á fin de cumplir con lo que se debe á la justicia y verdad severas, que tanto condenan á nuestros obsecrados enemigos. Recibe nuestro Adios, tú que fuiste acá abajo la honra de tu patria, la joya mas valiosa de tu casa, tú, que dejas un hueco profundo en nuestra Iglesia, y un recuerdo eterno en México, en cuyos anales figurarás como un Gran Misionero Apostólico! Mas si nos despedimos de tu cuerpo deleznable para siempre, nuestros corazones se unen con el tuyo, para renegar llenos de amor tu memoria imperecedera, para desear el descanso á tus restos en la tierra, y la felicidad perdurable para tu alma en el cielo.

Nosotros, arrasados los ojos de lágrimas, y traspasado el pecho de dolor, damos el último y tierno adios á tu cuerpo exánime, en cuya hermosa transparencia y blanquura alabastriana, creíamos ver, el día en que revestido de alba túnica, yacías sobre modesta tumba en S. Francisco, alguna bellísima estatua de mármol, esculpida por un Phidias ó un Canova, ó bien, la imponente escultura de esos reyes, obispos y duques, que encon-